

Reflexiones sobre traducción

SUSAN BASSNETT

COORDINADORA DE LA TRADUCCIÓN: MARTHA CELIS

Bonilla Artigas Editores (Colección «T de Traducción» No. 4), México, 2017. 248 pp. ISBN 978-607-8450-99-2

Juan Carlos Calvillo



«Tómense los nombres de Séneca, san Jerónimo, Lutero, Dryden, Hölderlin, Novalis, Nietzsche, Ezra Pound, Valéry, MacKenna, Franz Rosenzweig, Walter Benjamin y Quine, y se tendrá la lista prácticamente completa de quienes han dicho algo esencial o nuevo sobre la traducción», escri-

bía George Steiner, allá por 1975, en su clásico, pero ya muy olvidado, *Después de Babel*. El hecho de que hoy en día, cuarenta y tres años más tarde, esa lista nos parezca tremendamente incompleta es indicativo de lo tanto que han progresado los estudios de traducción a nivel mundial, muy al margen de las discusiones —necesarias para algunos, bizantinas para otros— sobre el estatus de la traductología como disciplina o como campo de estudio.

No cabe duda de que Susan Bassnett es no sólo una de las estudiosas que más trabajo intelectual ha aportado a los estudios de traducción sino también una de esas personas extraordinarias cuyos conocimientos, propuestas e intereses individuales han servido, a lo largo de las décadas, como brújulas para orientar el navegar del pensamiento en la materia. Fue justamente en el año de 1975, al tiempo que Steiner publicaba *Después de Babel*, que en torno a ella empezó a coincidir, en espacio y en ideas, un grupo de académicos interesados en llevar el fenómeno

de la traducción al ámbito de la reflexión teórica y crítica. El grupo, originalmente conformado por André Lefevere, Itamar Even-Zohar, James Holmes, José Lambert, Gideon Toury y la propia Bassnett, entre otros, se reunió de nuevo al año siguiente, en Lovaina, en un congreso histórico en el que se acordó declarar la autonomía de los estudios de traducción de lo que en ese entonces se pensaba que los contenía, la literatura comparada. Como se relata en la introducción del libro reseñado, el nuevo campo de estudio «reuniría investigaciones de distintas disciplinas y tendería un puente entre la práctica de la traducción y la historia y las teorías de traducción» (13).

Con este propósito como estandarte fue que la ahora especialista, la traductóloga Susan Bassnett, le propuso a Terence Hawkes, editor de la colección *New Accents* de Routledge, una monografía sencilla, comprensible y accesible titulada, sin más, *Translation Studies*. El libro se publicó en 1980 y desde entonces no ha dejado de reimprimirse y reeditarse, cabe suponer, porque, no obstante el paso del tiempo, y no obstante su intención declarada de facilitar la complejidad de las teorías de la traducción para un público lector general, el estudio no deja nunca de hacerse preguntas que son tan relevantes ahora como lo fueron hace cuarenta años: qué es en realidad la traductología, de qué modo se distingue de la historia de la traducción y de la crítica de traducciones y, sobre todo, cuáles son los problemas específicos y las responsabilidades que tenemos como traductores e investigadores en el marco de una actividad, profesión o disciplina cuya finalidad, idealmente, es hacer que las personas dialoguen entre sí.

Un éxito similar, en consecuencia, han tenido los trabajos subsiguientes de Bassnett, desde el también cardinal *Translation, History and Culture*, editado en colaboración con André





Lefevere en 1990 (colección que, según se ha dicho, inaugura el «giro cultural» en los estudios de traducción al hacer figurar en el panorama asuntos ideológicos de la más alta relevancia en la actualidad, como género, nacionalismo, poscolonialismo, etc.), hasta las publicaciones más especializadas e interdisciplinarias, como *Translation in Global News*, en coautoría con Esperança Bielsa (2008), o las que se dedican a afanes distintos a la traductología, como *Sylvia Plath: An Introduction to the Poetry* (1987) y *Elizabeth I: A Feminist Perspective* (1988). Lo cierto es que Susan Bassnett, y particularmente su trabajo en torno a la traducción, ya sea como investigadora, como editora o como profesora, han desempeñado un papel importantísimo en la consolidación, el reconocimiento y el progreso de la traductología y los estudios culturales en todo el mundo.

El volumen *Reflections on Translation* se publicó originalmente en la serie «Topics in Translation», de Multilingual Matters, en el año 2011. Su traducción al español, coordinada por Martha Celis, apareció en México en agosto de 2017, bajo el sello de Bonilla Artigas Editores, en una colección que, según se plantea en la solapa, ofrece «a los investigadores y estudiosos un espacio en español [para considerar] el quehacer del traductor hoy en día, la historia de la traducción y de sus concepciones y textos traductológicos importantes escritos en otras lenguas». *Reflexiones sobre traducción* es el cuarto título de la colección, después de *Traducción, identidad y nacionalismo en Latinoamérica*, coordinado por Nayelli Castro Ramírez (2014), *Leer, traducir, reescribir*, coordinado por Nair María Anaya Ferreira (2014) y *La era de la traducción*, de Antoine Berman, en versión de Eugenio López Arriazu (2016). En *Reflexiones sobre traducción* Susan Bassnett se da a la tarea de recopilar los breves ensayos que aparecieron a lo largo de un

período de diez años en el *ITI Bulletin*, la publicación periódica del Instituto de Traductores e Intérpretes del Reino Unido, y en *The Linguist*, la revista del Instituto de Lingüistas (CIOL). Con su estilo distintivo, su habitual ligereza y un sentido del humor que nunca se echa en falta, Bassnett le da rienda suelta en estos artículos informales a su más franca curiosidad en torno a la traducción, la identidad, el bilingüismo y la diglosia, la comunicación entre culturas y cualquier otro tema más o menos afín que la invite, como bien advierte el título, a reflexionar. No siempre, en consecuencia, se recurre en este libro al rigor académico que suele implementar la disciplina, pero tal hecho —en este caso, y gracias al ingenio y la inquietud intelectual de la autora— resulta ser una virtud para el novicio, o incluso para el público ocasional, tanto como para el experto en busca de una lectura amena.

Los temas de los artículos se intercalan a lo largo del libro en pos de la variedad, lo que evita, en efecto, el agobio que a veces resulta de la concentración característica de las publicaciones especializadas. Con todo, puede decirse que, a grandes rasgos, los ensayos versan sobre uno de siete u ocho temas principales. Los capítulos 1, 19, 22 y 34–37 tratan las relaciones que se entablan entre la lengua y la identidad de sus hablantes, las prácticas sociales que quedan codificadas en el idioma y el significado cultural de la diferencia lingüística. Los textos titulados «Pecado original», «¿Qué tan moderna debe ser una traducción?», «Traducir el estilo», «Perdidos en la traducción» y «Gran rima y razón» (2, 5, 10, 20–21) son cavilaciones en torno a la distinción ciceroniana entre literalidad y liberalidad en el trasvase lingüístico a partir de un puñado de casos, principal pero no exclusivamente literarios, que replantean la pregunta ancestral resumida en otro de los títulos: «¿Traducción o adaptación?» (9). Otro conjunto de artículos,

tal vez los más interesantes («Bajo la influencia», «Contar cuentos», «Orgullo y prejuicios», «Ganado en la traducción» y «Traductores haciendo las noticias», 7, 11-12, 28, 32), aprovechan una serie de coyunturas para cuestionar los prejuicios, suposiciones, injusticias y demás problemas relacionados con la visibilidad del traductor, abogando siempre, con inteligencia y sensibilidad, por un reconocimiento justo en los ámbitos profesionales, en el mundo editorial y en la academia.

Por su parte, los capítulos 3 y 38, «Teoría y práctica: el viejo dilema» y «Repensar la teoría y la práctica», explican desde el título mismo la necesidad que los alienta, particularmente a la luz de una preocupación cada vez más apremiante en el devenir de la traductología: como sintetiza Bassnett, la pregunta fue, y sigue siendo hasta ahora, «si la teoría podía ayudar a los traductores en sus trabajos del día a día, [...] si había llegado el momento para que la teoría de la traducción se comprometiera más abiertamente con los traductores» (229). Los ensayos que tratan temas relacionados de manera más estrecha con ideología y aspectos culturales son aquellos en los que Bassnett discurre sobre traducción y poder («Traducciones peligrosas», «¿Qué dijo exactamente Saddam?», 4, 33), sobre bilingüismo y diglosia («Dando vuelta a la página», «Poesía en movimiento», «Lenguas vivas», «Todo en la mente», «Más que palabras», 13-14, 16-18) y sobre el impacto cultural o personal que pueden tener las traducciones en un lugar y tiempo determinados («Los placeres de la relectura», «El valor de comparar traducciones», «El poder de la poesía», 26, 30, 39). Por último, y por mucho el tema más recurrente a lo largo del libro, es el que engloba los gajes del oficio de traductor, la profesión en su dimensión más cotidiana, en el marco del cual la autora incluye ensayos sobre «la traducción de distintos géne-

ros literarios, en particular de poesía, [...] sobre la traducción del humor, sobre el lenguaje de los parentescos, sobre gestualidad, sobre chistes, incluso un ensayo sobre lo que pasa cuando alguna traducción no podría ser peor» (20).

La versión española del volumen estuvo a cargo de un equipo, coordinado por Martha Celis, de 39 traductores profesionales. Cada uno de ellos recibió la encomienda de traducir uno o dos capítulos del libro de acuerdo con su perfil, sus intereses o sus líneas de investigación. Contrario a lo que cabría anticipar tratándose de un trabajo colaborativo, la traducción conserva de manera homogénea y satisfactoria el estilo fresco, ingenioso y divertido de Susan Bassnett, la sutileza de su pensamiento y la intimidad de su escritura, aunque, valga decirlo, la comparación entre un ensayo y otro acusa a momentos grados o niveles distintos de pulcritud. A más de señalar una cantidad inusual de erratas, que nunca deja de ser lamentable, ha de celebrarse la labor que llevan a cabo los editores de la colección «T de Traducción» de Bonilla Artigas, única en México; el estímulo que brinda el Programa de Apoyo a la Traducción (PROTRAD), dependiente de instituciones culturales mexicanas, y, sobre todo, la admirable iniciativa de Martha Celis, gracias a la cual se ha logrado poner las *Reflexiones sobre traducción* de Susan Bassnett al alcance del público lector hispanohablante.

